

LA VIUDA VALENCIANA Lope de Vega

Adaptación y dramaturgia: **Antoni Tordera** Dirección: **Vicente Genovés** Una producción de **Teatres de la Generalitat**

Dossier didáctico nº 37 Edita: **Teatres de la Generalitat Valenciana** Redacción: **Tania Aliaga, Sara Sevilla** y **Roberto Lisart** Coordinación Técnica: **Mila Moya** Fotografías: **Vicente Jiménez** Imagen: **estudioeusebiolópez**



Agitada por las **máscaras**, Valencia ama

Extraña ensoñación de la mujer, La viuda valenciana, de Lope de Vega, nos catapulta hacia el muro imperante de la mujer soñada, hacia aspectos inherentes a una historia social y cultural, que guarda relación directa con la universal querella de los sexos. Próximo a terminar el año 2008 cuesta realmente imaginar el gran impacto que el teatro desencadena sobre la sociedad valenciana en la temprana Edad Moderna. El arte teatral, en la Valencia de finales del siglo XVI, es el gran entretenimiento por excelencia, distracción y pasión compartida por todos los públicos, pues todas las clases sociales acuden al teatro en las ciudad, -en compañías ambulantes el teatro va a todas partes-, y los grupos sociales tienen su lugar adecuado y acomodo en un espacio público que es también representación de una sociedad estamental. La virulencia de las polémicas acerca del papel que debe tener el teatro, no consigue mitigar, ni ocultar la fuerza que desata, imposible de ahogar y controlar por los sostenedores del orden establecido que lo consideran, con mucha razón, mucho más peligroso y nocivo que los libros, para poder continuar sobre el control de las costumbres, pues los libros, están reservados ante todo, -aunque no exclusivamente gracias a la lectura escuchada en común-, para quienes tienen indudable privilegio de saber leer. Hay una coetánea guerra, implacable, desatada en muchos lugares de Europa entre partidarios y detractores del teatro. En Inglaterra., a partir de los años 1580-90, el mismo momento final de siglo en el que Lope de Vega escribe La viuda valenciana, se desencadena una lucha furiosa entre los aficionados al teatro que defienden su permanencia en cartel a dentelladas, contra una ascendente clase media, middle class, que alimentada de emergentes ideales puritanos se recrea en una aspiración de prohibición total que, felizmente para Ben Jonson y William Shakespeare, nunca se podrá consolidar.

En las sociedades hispánicas del Antiquo Régimen, donde las mujeres no se dejan ver en público, -por imposición de sinuosos códigos moralistas-, recordemos que permanecer recostada en una ventana equivale a un ofrecimiento, en tanto que incitación a la prostitución, la imaginación de los autores teatrales se verá obligada a potenciar ingeniosos medios de hacer que los amantes se encuentren, en lugares, situaciones y contextos adecuados para la tierna, amorosa o brusca expresión de los sentimientos afectivos. Se desata de esta forma una estrecha relación entre la obra de ficción y el medio social que la produce y que la consume, es este el más grande y verdadero peligro, verdadero trasunto de la intervención de autoridades espirituales y temporales sobre el teatro. Mientras que géneros literarios más asentados por ser nobles, -filosofía, teología, historia, derecho-, ignoran por completo la presencia de las mujeres, o únicamente las reconvienen para recordar o exigir con rigor el cumplimiento de sus deberes, el teatro, -tragedia, comedia-ópera, hace justamente lo contrario en intrépido desafío, pues se ocupan de las pasiones, otorgan a las mujeres los papeles principales. Encontramos, es el caso de La viuda valenciana, que este protagonismo anuncia aviesas intenciones desde el mismo título, adelanta y proclama que el nudo central de la intriga reside en una dama, en los conflictos por los esta habrá de pasar. Lo que acabamos de formular lo vemos ejemplificado en Racine, cuyos títulos participan de este interés: Andrómana, Athalía, Esther, Ifigenia, Fedra.



La dramaturgia con fundamentos de Antoni **Tordera**



El término "dramaturgo", entrecomillado aquí por sospechoso, guarda relación directa con la composición de textos teatrales, -grande por excelso arte-, no exento de silencios y discontinuidades en nuestra cultura de base y tradición grecolatina. Es por ésta bien simple, pero rotunda razón, que al autor dramático se le ha designado comúnmente como dramaturgo, dicho ahora sin comillas. Pero la acepción moderna del término varía sustancialmente, desde la publicación de Dramaturgia de Hamburgo (1767-1678), y de manera imparable, incontestable, con el desarrollo de las vanguardias teatrales y de la danza del siglo XX. Podemos afirmar que desde entonces se ha consolidado la dramaturgia como propuesta, y el dramaturgo como profesión, entendida ya como un aspecto relevante, fundamental, de la estrategia de la puesta en escena, mucho mas allá de la propia textualidad.

El trabajo dramatúrgico supone, propone sin resabio de timidez o complejos, una intervención efectiva sobre el texto dramático, sobre su plasmación a través de la producción escénica, como tal asunto es ocupación habitual, y muy relevante en las unidades de producción escénica, donde los cometidos profesionales del dramaturgo abarcan diversas áreas de competencia. Desde la elaboración de propuestas de programación escénica, ya sean estas de producción propia o producción ajena; el análisis del texto dramático con vistas a su potencial utilización; la elaboración de contenidos y de documentación previa al estudio de un autor o una tendencia; finalmente, la función de diseño de un proyecto de dramaturgia con vistas a la representación, que presupone una vocación de intervención, que puede contemplar una actualización de contenidos sobre un texto elegido.

Antoni Tordera acomete adaptación y dramaturgia en La viuda valenciana con pasión desatada por el texto, propia del hombre de teatro total. Director escénico, recordemos dos de sus montajes más exitosos: El sueño de la Razón, En amores inflamada. Gestor Cultural de primer orden, fue Director del Centre Dramàtic de la Generalitat Valenciana, y después Vicerrector de Cultura de la Universidat de València, actual Director de Festival de Teatre Medieval d'Elx. Catedrático de la Universitat de València, ejerce la docencia desde hace más tiempo del que quisiera en la Facultat de Filologia. Es la función de dramaturgo asunto muy próximo a sus más íntimos intereses intelectuales.

En La viuda valenciana Antoni Tordera pone en juego con denuedo la búsqueda de estos objetivos sin ninguna cortapisa, -necesitábamos un dramaturgo-, con la visión integral de quien también es director escénico, con un bagaje intelectual estructurado. El resultado es realmente sorprendente, a la vez que magnífico. Acerca y actualiza el texto hasta ser entendible incluso al espectador poco avezado, sustituye algún referente cultural perdido en la lejana noche del Siglo de Oro por otros no menos sugerentes y próximos, respeta la estructura del verso con primoroso bordado, peina con cuidado la función, elimina algunos versos redundantes, que eran mejor recibidos cuando los espectadores pasaban la velada completa en el corral de comedias, acompañados de descansos y de viandas, añade unos sonetos cuando corresponde, ofrenda una jácara cuando place a la comedia. Tordera en su versión es lopesco, a la vez dramaturgo innovador, grande empresa acomete, trae más cerca la función, no pierde habilidad, gusto y voluntad. Huyó a la sierra turolense, huyendo de la canícula valenciana, para poder armar el texto, pues este hombre, acosado por ideas y proyectos, tiene un serio problema de falta de tiempo.

La sala **negra**: archivo virtual para millones de escenas



Vicente Genovés dirige la comedia con la seguridad que proporciona la coherencia artística en una larga carrera de director escénico. A principios de la década de los noventa trabajó como director adjunto en la Compañía Nacional de Teatro Clásico; este bagaje le sirve ahora para transitar por el verso sin sufrimientos, condensar la síntesis de la línea de acción en la escena clásica, cargada siempre en condensados referentes, y repensar una opción de gran teatro que ha tardado en llegar, pues las bondades del repertorio no son tan fáciles de atrapar. No hay director escénico de textos clásicos, hay directores, es por esto que Vicente guarda en su escritorio bajo llave, el amor cautivo por el repertorio universal y aún por la vanquardia. Esperaba gran ocasión para afrontar una comedia de Lope de Vega, antes pudo resarcirse con Ionesco, Martín Recuerda, Moratín, Ronconi, Sartre, Estellés. Es por esto que no renuncia a nada, aunque algunos textos se resisten más de treinta años. Un día de estos conseguirá que le dejen montar, con dosis de sufrimiento razonable, Los Monstruos Sagrados de Jean Cocteau.

El acierto en la elección de reparto artístico es garantía de fluidez, de necesaria complicidad, en la sala de ensayo. La innegable angostura, escasa prestancia, de la Sala Negra del Teatro Principal de Valencia, no es ningún obstáculo para encontrar la excelencia artística. Tiene esta sala de ensayo, -encapsulada en la herida del tiempo-, la esencia de millones de partículas de teatro, condensadas con paciencia en las últimas décadas. Es difícil encontrar espacio tan singular. En silencio y vacío es un lugar anodino, sin personalidad definida, de techos bajos y escasa dotación. Si pudiéramos desatar una tormenta de hologramas, regreso al pasado, saldrían al espacio virtual millones de escenas intentadas por toda la profesión en la Sala Negra. Todos los días y en cualquier estación del año hay ensayos. Es este laboratorio, alta condensación de arte escénico, en estado gaseoso inaprensible, aunque químicamente puro. Es lugar donde nace el arte del teatro, macerado en barricas de roble, luego embotellado, etiquetado de escenografía y vestuario, para garantizar la denominación de origen Valencia. En la Sala Negra Vicente Genovés concretó el casting, ensayó con sus actores durante cuarenta días, antes de salir para el escenario del Teatre Rialto, en la Sala Negra han estado reconcentrados, lejos del mundo

Grandes ventajas se obtienen, en tener **elenco** experto

No por experto un elenco debe perder la ilusión. Una de las claves del éxito en un proceso de producción está en contar con actores a los que, -verdaderamente, no de forma impostada-, les interese realmente la propuesta artística, la confrontación con el director escénico, con el personaje asignado. Cuando vimos el último pase completo de La viuda valenciana en la Sala Negra, tuvimos la impresión de que todo el reparto estaba cómodo en su personaje, motivado con su aportación al espectáculo. En este grupo predomina gente de teatro experta que mantiene, apenas intacta por desánimos, la vocación por el teatro, el interés por el proceso de construcción de un personaje, que debe ser confrontado diariamente, durante ocho semanas, con el público valenciano. La comedia está montada por Genovés en ritmo trepidante, donde las transiciones son rápidas, los encuentros se suceden, en un encadenado desenfreno de carnaval.

Alicia Ramírez, -Leonarda-, afronta papel difícil, lleno de matices: estudió con ilusión, escuchó de unos por otros cofrades, troca en viuda, doncella, y dama, ¡Qué rostro!, ¡que compostura!, ella es, quiada por su astucia, la viuda valenciana. Cesca Salazar es *Julia*, criada alcahueta, cómplice, mal encubre las faltas, no añade la discreción. Juega Cesca con fruición, disfruta con la emoción, se casa en la componenda. Paco Alegre es Lucencio, es tío de Leonarda, lamenta que su sobrina, ha de ser tan intratable, con tan buen entendimiento. Paco crece en la pelea, acabado has, como oración en latín. Tres galanes siniestros disfrutan, en este dichoso abismo, rechazados, son tres mozos confitados: Lisandro es Pepe Miravete, Valerio es Jaime Linares, Otón es José Montesinos. Miravete, ensimismado, busca el trabajo dulce de buscalla, que es lo que enciende al hombre el apetito. Linares, galán encendido y procaz, es primero en porfiar y arremangalla, poniendo piernas entre piernas della. Montesinos afrancesado, que libros y estampas vende, ¿Sois librero o sois galán?, alecciona bien las damas: haceos desear, de resistencia siempre habéis de armaros, veréis como sois más estimadas. **Urbán** es **Paco Gisbert**, escudero mozo, Gisbert, ¡gentil industria tuviste!, ¡vive Dios, que si en un potro, o con oro me engañasen, palabra no me sacasen, por eso ni por esotro! Es Camilo Juanjo Prats, galán poderoso en brío, no quiere amor ni cuidado, soberano y mancebo varonil, es un mozo belicoso, dice el verso con pasión, la lengua troca en firme eslabón, de su honrado trato. Floro es Panchi Vivó, prosique por tu vida, tan buen cuento, un coche de damas pasa, y no está mal la criada. Alguacil es Fran Guinot, que tiene necesidad, de verlos a todos y desarrebozarlos treinta veces. Manolo Puchades es **Rosano**, madrileño, no le aventajan en la sangre el godo y en gentileza de mancebo tierno. *Celia* apasionada es Reyes Ruiz, ese corazón quisiera, donde tal dureza cabe. Ya estás dejado. ¡Jesú, que maldad! ¡Jesú!



Valencia del Siglo de Oro

"Encontró una ciudad alegre, vital, rica, renacentista, hospitalaria y con gran tradición literaria. Una ciudad con más de ochenta mil habitantes, cuna de la imprenta española, con dos corrales de comedias y con academias literarias tan importantes como la de los «Nocturnos»."

"La imagen más difundida de la ciudad entre sus contemporáneos en 1599 [...] se la describe como una ciudad rica, a la que se compara con la antigua Roma, con una abigarrada población urbana, compuesta por «ilustre caballería», pero también por «ciudadanos ricos», [...] mercaderes, y un sinnúmero de oficiales artesanos; se alaba [...] la limpieza de sus calles y su sistema de evacuación mediante acequias [...], la sabiduría de sus médicos y la destreza de sus cirujanos; se evocan sus prestigiosos estudios universitarios, sus ingenios [...] en referencia a la conocida como Academia de los Nocturnos, sus luminarias, justas, torneos y fiestas, sus representaciones del Corpus o sus Carnavales y su actividad teatral [...]; y, sobre todo, se elogian su clima y el paisaje domesticado y acogedor de sus huertas, que tanto impresionaría a Lope que llegaba con la sensibilidad habituada al paisaje castellano."

"Valencia, ciudad rica, alegre y conocida. Los detalles locales, iglesias, calles, puentes, carnaval y clima son simplemente anotados por Lope, no subrayados. No había necesidad de describir ni marcar. Puesto a elegir lugar donde fuera «más» posible su argumento, Lope debía decidirse por la ciudad más alegre que conocía, y esta era Valencia. Porque por tres veces estuvo el Fénix en la ciudad del Turia y ninguna de los tres por hechos luctuosos."

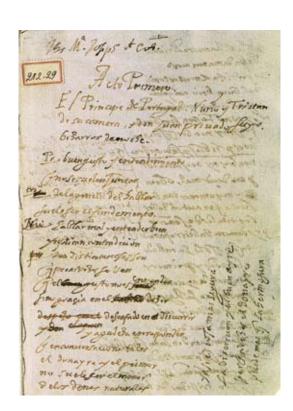


Lope y los autores valencianos

"[...] Lope necesitó una «escuela» donde formarse dramáticamente. Teniendo en cuenta la debilidad de su formación teórica (que hubiera podido suplirle el aprendizaje a base de lecturas), forzoso es suponer que se trataba de una escuela de «prácticas». Y la iba a encontrar en la ciudad de Valencia. Existía en ésta, desde finales de la década de 1570, una importante tradición teatral cuyas raíces llegaban hasta el primer tercio del XVI: autores trágicos como Rey de Artieda o Virués, comediógrafos como el propio Artieda, Tárrega, Aguilar o Guillén de Castro."

Una obra **literaria** prolífica

"[...] la naturaleza voluble de Lope, que no se pudo condensar nunca en una personalidad de carácter firme, sólo en una cosa es constante: en la actividad artística. No conoce este poeta la pausa, ni el atasco, ni la renuncia, ni la fatiga..."



La búsqueda de un teatro **comercial**

"[...] multitud de detalles hacen pensar en seguida en que Lope escribió pensando en la venta [...], es decir: procurando agradar al mayor número posible de espectadores. Esto, unido a la necesidad de que fuese un teatro fácilmente representable en todo lugar y circunstancia, es lo que caracteriza diferencialmente el teatro de Lope en relación a los valencianos."

El **público** de Lope

"Lope [...] Ideológicamente se comprometió con el sentir general de un pueblo adormecido que buscaba en el espectáculo diversión y no arbitrios salvadores o ataques a los poderes constituidos. [...] Sus «atrevimientos» quedan en complicaciones argumentales, [...] equívocos más o menos picantes, costumbres libres o, como en el caso de la viuda que nos ocupa, supeditación de lo moral a lo divertido."

"Porqué La viuda valenciana fue y es una comedia «de público», un puro o, si se quiere, impuro «divertimento»; un espectáculo donde «se habla en necio al vulgo para darle gusto», cierto; pero se habla en necio deliciosamente. [...] Lope, burgués, ajusta la generalidad de su teatro al público burgués. Y lo hace así conscientemente, en busca del público, del éxito y del dinero."



El **carnaval** valenciano

"En el año 1599 se celebran en Valencia las bodas reales de Felipe III y Margarita de Austria [...]. Entre esta gente «mejor» vino Lope [...]. Ya en Valencia los festejos se sucedieron con fastuosidad inusitada. El día 23 de febrero (Lope) toma parte en un cortejo carnavalesco, vestido de botarga, «hábito italiano que era todo colorado, con calzas y ropilla seguidos y ropa larga de levantar, chamelote negro, con gorra de terciopelo llano en la cabeza, y éste iba a caballo, can una mula baya ensillada y a la jineta y petral de cascabeles, y por vestido traía y arzones de la silla, llevaba colgados diferentes animales de carne para comer, representando el tiempo del carnaval, como fueron muchos conejos, perdices y gallinas y otras aves, colocadas por el cuello y cintura de su cuerpo, que había mucho que mirar en él»."



Deseo de independencia

"Ante la presión de su tío, Leonarda, sin embargo, acabará revelando la verdadera razón que se oculta tras su decisión, y que no es otra que su deseo de independencia, y su temor a caer en las redes de un galán a la moda que «con sus manos lavadas / los tres mil de renta pesque». Su vívida descripción de una vida matrimonial fundada en celos y golpes parece aludir a una experiencia que Leonarda conoce."

El **escarnio** de las viudas

"La insistencia del tío de Leonarda, Lucencio, para que se case, utilizando argumentos pragmáticos, provocará idéntica reacción en Leonarda: « ¿A este daño me acomodas/ si todos los que han escrito / han reprendido infinito / siempre las segundas bodas?». Su intención, retomando una definición que fray Luís de León gustaba de aplicar a la mujer perfecta, es ser «varonil mujer». Leonarda sigue repitiendo así el mismo discurso moral aprendido. No sólo los tratados morales, también la literatura satírica y el folclore, hacían escarnio de las viudas que contraían nuevo matrimonio."



11



Evocaciones del **erotismo**

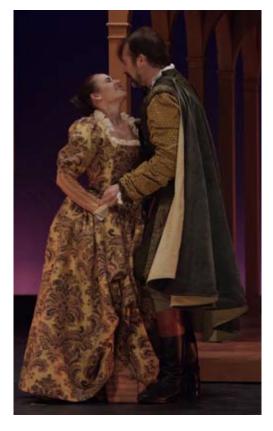
"La viuda valenciana es una comedia que respira sensualidad, que hace gala de un erotismo oblicuo, verbalizado, que se hace presente no tanto en la escena del encuentro nocturno de los amantes, condicionada por su materialización sobre el escenario, sino en las sucesivas evocaciones que los personajes hacen de sus misteriosas citas "

Sobre las relaciones **ilegítimas**

"En [...] La viuda valenciana el deseo de los amantes es netamente ilegítimo y clandestino, fuera de la ley y el orden, en una palabra. Esos deseos ilegítimos conducen necesariamente, y más allá del divertido juego de las comedias, al fracaso. Para escapar a éste y poder realizar sus amores los amantes tendrán que reconvertir el deseo ilegítimo en legítimo, canonizándolo socialmente con el matrimonio."















14















Propuesta de actividades

1

En la obra se utilizan palabras y expresiones propias del Siglo de Oro, actualmente en desuso o que tienen una acepción diferente a la empleada en la obra. Aquí tienes algunos ejemplos. Intenta deducir su significado por el contexto y, si no es posible, consulta en el diccionario.

- -¡Agua va! (Escena 7, Primera Parte).
- -Cuero (Escena 7 y 28, Primera Parte).
- -Herreruelo (Escena 7, Primera Parte).
- -Regalada (Escena 13, Primera Parte).
- -Industria (Escena 18, Primera Parte).
- -Eslabón (Escena 24, Primera Parte).
- -Hacha (Escena 24, Primera Parte).
- -Colación (Escena 25 y 26, Primera Parte).
- -Tiento (Escena 12, Segunda Parte).
- -Amartelar (Escena 12, Segunda Parte).
- -Corrido (Escena 25 y 27, Segunda Parte).
- -Embozado (Escena 7, Primera Parte).

2

A lo largo de la obra se hacen continuas referencias a diversos monumentos y emplazamientos de la Valencia histórica que aún hoy podemos encontrar en la ciudad. Localízalos y crea un mapa con las herramientas que ofrece Internet.

- -Iglesia de San Juan del Hospital (Escena 7 y 11,
- Primera Parte; Escena 24, Segunda Parte).
- -Puente del Real (Escena 13 y 18, Primera Parte; Escena 22, Segunda Parte).
- -Llano de la Zaidía (Escena 8, Segunda Parte).
- -Iglesia del Milagro (Escena 22 y 25, Segunda Parte).
- -La Seo (Escena 24, Segunda Parte).

3

Debate sobre el feminismo. Analizar la obra desde el punto de vista de Leonarda siguiendo las siguientes pautas:

- -Cómo describe la situación de la mujer en su época.
- -Qué se espera de la mujer en esa sociedad.
- -Cuáles son los pensamientos y sentimientos de Leonarda.
- -Cuál es el papel especial que se espera de las viudas.

Una vez analizado en texto, haced una pequeña investigación sobre el feminismo: qué es, cuándo y porqué surgió, su evolución histórica, la situación actual...

4

Ahora es vuestro turno. A partir de esta escena de La viuda valenciana que incluimos tenéis que actuar. Cread varios grupos teatrales, seleccionad al director y a los actores. Realizad una lectura, unos ensayos y representadla para vuestros compañeros. Veréis como interpretar en verso es muy divertido.

(Escena 9)

Sale Urbán, escudero mozo.

Urbán:

¡Oh! ¡Gracias a Dios que os hallo! ¿Hasta cuándo era el rezar? ¿Queríadesos quedar para la misa del Gallo? En días de Jubileo no te querría servir.

Leonarda:

¿Tan presto nos hemos de ir una tarde que el sol veo?

Urbán:

No sueles tú decir eso, que aún te ofende su arrebol.

Leonarda:

Ya quiero sol.

Urbán:

Anda al sol.

Julia:

(Déjala, que está sin seso

[Aparte]

Urbán:

¿De qué? ¡Válame san Blas!)

Leonarda:

Mira si está el coche a punto.

Urbán:

Ya, señora, lo pregunto.

Leonarda

Vuelve, necio. ¿Dónde vas?

Urbán:

Por el coche del sol iba, para que al sol nos andemos.



